

---

---

# EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL  
DE  
INSTRUCCION Y EDUCACION

---

DIRECTOR  
DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE  
JUAN MANUEL GARCIA

---

## SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA : Conferencia de maestros, por Camándulas Dobles — Imaginacion, por B. Perez — Las salas de asilo, por L. R. Lamotte — Museos escolares, su necesidad y aplicacion, por E. Baret.

---

---

## SECCION DOCTRINARIA

---

### Conferencia de maestros

3 DE JULIO DE 1881

La ilustrada profesora Da. María S. de Munar dió lectura á una brillante disertacion, en la cual, despues de encomiar el trabajo de la Sra. Pesce, que en la anterior habia establecido la necesidad de la *rotacion* de materias, ó, en otros términos, la necesidad de alternar materias de penosa adquisicion con otras capaces de servir como de descanso á las facultades ya ejercitadas, poniendo en juego otras cuyo ejercicio hubiese sido menor, se declara partidaria de la clasificacion de las asignaturas en familias, y con un raciocinio bastante ordenado, si no careciera de base, estableció la conveniencia de enseñar las materias por series.

Sigámosle en una.

Segun su opinion, debe enseñarse primero la aritmética, en seguida el álgebra, á continuacion de ésta la geometría y concluir con la física.

Supone la disertante que este orden favorece mucho las facultades de la mente en su modo de funcionar, porque, siendo todas estas materias las unas continuacion ó aplicaciones de las otras, la mente encuentra fácil hacer aplicaciones de las anteriores en las siguientes.

No opinamos como la señora disertante.

La aritmética es una materia penosa; pero el álgebra lo es más todavía, y no es en las abstracciones difíciles de ésta, donde hallará su campo de aplicacion la mente tierna que un problema aritmético deja fatigada. ¿Y pasaremos en este estado á las demostraciones de la geometría, imposibles para las inteligencias de los niños, aún en toda su frescura? Nos parece un contrasentido, y mucho mayor nos lo parece si suponemos que el último eslabon de esta ilógica cadena, es la aplicacion á la física de las fórmulas que las matemáticas suministran á esta ciencia, *como descanso de la ya harto fatigada mente.*

Las señoritas replicantes se adhirieron completamente á estas doctrinas de la disertante. La primera, la Sta. Falp, en un notable trabajo fundó un horario para las escuelas de primer grado, como la señora disertante fundó en el suyo el horario para las de tercero, con la adiccion para las de varones de la teneduría de libros, en vez del corte y la costura.

La Sta. Margarita Munar tambien estableció su horario para las escuelas de 1er. grado, adhiriéndose completamente en una corta y muy oportuna peroracion á las opiniones de la disertante, pero declarando que la enseñanza religiosa debe dejarse al cuidado de los padres de familia.

El Sr. Presidente hizo notar que las leyes eran terminantes al respecto y suplicó no se discutiese ese punto mientras las leyes no fuesen modificadas.

La señora disertante opinó respecto á la enseñanza de la moral, que no debia hacerse figurar en el programa, sino que el maestro debe aprovechar las oportunidades que los hechos diarios le suministren para enseñarla.

La Sta. Falp opinó que era más oportuno señalar tiempo á esta materia, especialmente en las escuelas de primer grado.

A esto contestó la disertante que, en caso de considerar la moral como materia de enseñanza, debia corresponder á las escuelas superiores y nó á las inferiores hacerlo.

La Sra. Maestra Da. Dolores Calo dijo que la enseñanza de la religion y la moral en las escuelas, es de rigurosa necesidad; que las dos terceras partes de las madres de familia de los niños que asisten á las escuelas públicas, no pueden, por sus ocupaciones ó por ignorar su importancia, dar á sus hijos esta enseñanza; que sólo de aquí á diez años, cuando los alumnos de las escuelas públicas sean hijos de madres educadas, podrá la escuela descuidar este punto. Dijo que al tratar de la religion que debia enseñarse en las escuelas no entendia referirse á los dogmas, sino á los sanos preceptos contenidos en los mandamientos, cuyos preceptos más difíciles de explicar no temeria ella abordarlos.

La enseñanza de la moral quedó reconocida como necesaria; nosotros queremos, sin embargo, emitir también al respecto nuestra pobre opinión.

El maestro puede inculcar sentimientos morales á sus alumnos por medio de sus actos y sus palabras, á todas las horas del día; pero si estos actos y amonestaciones están en perfecta armonía con preceptos enseñados anteriormente, deben tener un poder efficacísimo.

En las escuelas de primer grado la teoría es imposible; pero en las de 2.º y 3.º, la consideramos necesaria, pues todos sus preceptos forman un cuerpo de doctrina con sólidos fundamentos; los actos buenos y malos tienen consecuencias; la moralidad no es cuestión de simple convención, sino que obedece á reglas fijas, aunque con leves modificaciones locales.

Los «Principios Elementales de Gobierno propio», verdadero tratado de moral política, no se limitan á decir:

«El ciudadano debe concurrir á los comicios», sino que ponen de manifiesto los perjuicios que resultan al país de la falta de cumplimiento de este deber moral.

Hay en la moral, como en todas las ciencias, unos cuantos principios fundamentales cuya acertada elección y conocimiento facilita y prepara la adquisición de la ciencia á que pertenecen. Esta verdad, generalmente reconocida para las demás ciencias, debe ser aplicada también á la moral.

La costura y corte fué también objeto de discusión, aunque sólo relativamente al tiempo, encontrándose el inconveniente en las escuelas mixtas de ocupar á los varones mientras las niñas cosen.

Se propuso que los niños jugaran y escribiesen mientras las niñas cosían.

Esta solución no nos parece de seguros resultados; en nuestro concepto, la costura y corte en las escuelas mixtas es de difícil aplicación.

Observemos que todas reconocieron la conveniencia de enseñar solamente la costura y corte, huyendo de labores de lujo y concediendo á esta ocupación de 50 á 60 minutos.

La Sra. de Calo hizo observar á este respecto cómo para conservar en su escuela niñas cuya educación no había terminado, se veía obligada á dar fuera de las horas reglamentarias hora y media de clase de costura.

Vino luego la discusión de la hora de tomar las listas.

Las opiniones estuvieron muy divididas.

Unos opinaban que debían tomarse al empezar; otros, que al medio ó al fin.

Unos suponían que la lista tiene influencia para establecer la puntualidad; otros se la negaban.

El Sr. Vedia tomó á pecho la cuestión y llegó hasta asegurar—si no hemos entendido mal—que «de la falta de puntualidad en la asistencia escolar se sigue la corrupción de las naciones», exageración debida á la desagradable impresión que debe haber pro-

ducido en su ánimo la falta de puntualidad de los alumnos de las escuelas públicas y de la cual hizo descender en línea recta la que se observa en los miembros de diferentes corporaciones, incluso la de los maestros. Opinó que para subsanar ese mal debía tomarse dos ó más veces la lista, recordó que en una escuela contó al entrar veinte alumnos y un rato después había treinta, habiendo entrado estos diez por..... (no fué por la puerta).

Dijo que si no se tomaba lista oportunamente, estaba seguro de que no asistiría puntualmente un solo niño y preguntó por qué había escuelas de notable puntualidad en la asistencia, mientras sucedía lo contrario en otras.

La Sta. Falp se mostró partidaria de las ocupaciones agradables al empezar la clase y aconsejó los cuentos como remedio á la falta de puntualidad.

Nuestra opinion es que la falta de puntualidad tiene muchas y muy diversas causas que un solo remedio no puede curar.

Uno excelente para muchas de ellas es una cancha de pelota en el patio, facilidades para todos los juegos de la infancia, puertas abiertas y completa libertad (tratándose de varones).

Con este simple recurso el maestro tendrá dos horas ántes de la de apertura tres cuartas partes de los niños que pueden venir.

¡Pero cuidado con las paredes!

La lista, los consejos, el buen trato, las visitas á los padres, etc., hacen el resto.

Entre las innovaciones figura un cuarto de hora consagrado al microscopio tres veces por semana, en el horario de la señora disertante.

Nosotros creíamos que ese *hombrecito de bronce*, como le llamó el Sr. Inspector Nacional, era un *chichecito* con el que sólo se había dotado la escuela de la Sra. de Munar; pero esa insercion en el horario y la rectificacion hecha al respecto por el Sr. Varela, consagrando una hora semanal á esa ocupacion, en vez de los tres cuartos asignados por la señora disertante, nos hizo conocer que las escuelas públicas están dotadas de ese poderoso agente de instruccion agradable.

Resúmen.

La Conferencia de Maestros, que reseñamos, fué notable por el valor literario de los trabajos, por la notable armonía con que se discutieron los puntos, por la filosofía de las doctrinas sostenidas en ella, por la numerosa concurrencia y por el inmenso provecho que reporta el cuerpo enseñante de la discusion sostenida con tan fraternal cariño.

Es grato, muy grato, para este camandulero reseñista felicitar á las autoridades escolares por este brillante resultado, aunque sintiendo tener que reconocer forzosamente, formando en el sexo feo, que las dos últimas conferencias pueden señalarse como modelo, por más que toda la gloria de este triunfo corresponda á los miembros del sexo bello.

El Sr. Presidente cerró el acto haciendo votos para que el tema que señaló para la próxima, fuese discutido con la altura y competencia que lo había sido el que se acababa de discutir.

El tema es: *Disciplina escolar—Premios—Castigos.*

La Disertante: *Da. Josefa Lanar de Maeso.*

Tambien nosotros hacemos votos para que el notable ejemplo suministrado por las Sras. de Pesce, de Munar y de Calo y las Stas. Harriaga, Falp y Munar no sea sino el principio de una era nueva para esa institucion, triunfante de rudos ataques y rastreras invectivas.

CAMÁNDULAS DOBLES.

---

### Imaginacion

P O R B . P E R E Z

(Continuacion)

La imaginacion creadora, bajo la forma de mania destructora y constructora, «se muestra ya, dice el P. Girard, en la edad tierna; porque si el niño quiere probar su fuerza destruyendo, gusta tambien de producir algo nuevo y hermoso á su manera. Vedle alinear sus soldaditos de plomo, sus casitas, sus carneritos de madera ó carton, etc., gozando en sus nuevas combinaciones y llamar luego á su madre para que goce á su vez.» El instinto de imitacion, tan activo en todos los animales jóvenes, concurre al desarrollo rápido de esta facultad hereditaria.

Tiedemann nos señala en su hijo de trece meses una rara aptitud para combinar ideas adquiridas, aplicándolas á sus percepciones actuales con la intencion evidente de representar las primeras por las segundas. El 29 de Octubre, tomó varios tallos cortados de col blanca, y les hizo representar diversas personas que se visitan. El filósofo vió en esto, con razon, el gérmen de la fuerza poética que, dice, «parece consistir en transportar imágenes conocidas á imágenes extrañas.» Descuidan, sin embargo, decir hasta qué punto era espontánea esta operacion y si el niño obraba así por haberlo visto hacer, mas bien que con la intencion original de representar á su manera escenas conocidas. Es verdad que hasta en la última hipótesis, no tardando la conciencia en intervenir en los actos de imitacion mecánica, revistirian bien pronto carácter personal. Puede suceder tambien que un futuro sábio se hallase excepcionalmente dotado para mostrar sus talentos precoces.

De cualquier modo, la imaginacion destructiva y constructiva se manifiesta más ó menos poderosamente en todos los niños desde la edad de ocho á diez meses. Un niño de nueve meses sentado sobre un tapiz en medio de una habitacion, era una especie de dios creador y despótico, en medio de sus juguetes y todos los objetos que

se le daban ó podia recoger arrastrándose por el suelo. Los muñecos, la trompeta, el tambor, las pelotas, el papel, los libros, las frutas, los alimentos de que se hallaba momentáneamente satisfecho, eran en el transcurso de las horas, apilados, puestos en línea, los unos al lado de los otros, separados, mezclados, arrojados, recojidos, golpeados, acariciados, abrazados, mordidos, con un afán, gritos, gestos de admiración, manifestaciones de alegría, que al mismo tiempo que la necesidad de ejercitar sus fuerzas físicas y de satisfacer una curiosidad siempre renaciente y la necesidad de imitar, de repetir actos fácilmente aprendidos, manifestaban también la necesidad intelectual y moral de realizar un ideal en relación con sus facultades, «de producir á su manera algo nuevo y hermoso». Así el hombre niño construye y destruye jugando, pero con una seriedad y una convicción que recuerda la manía de los patricios de Salustio, los cuales no cesaban de construir para demoler y de demoler para construir. *Nova diruunt alia ædificant.*

La imitación de los gestos, de los sonidos, de los gritos del animal, indica en todos los niños que se despierta por primera vez el sentimiento estético. Un niño de once meses juntaba sus manos como habia visto hacer, para expresar la admiración ó la alegría. Imitaba todo lo que le agradaba de los demás, y á menudo la sola imitación constituia para él un placer. Un dia le regalé un baldecito que conservó en la mano mientras paseaba conmigo en el jardín: arrojé un guijarro en el balde y él buscó otro, lo echó á su vez y agita todo con gran ruido. Fué suficiente ese acto para aprender un juego que repite muy amenudo. Se cubre algunos instantes la cara con una servilleta ó un pañuelo, diciendo: *a pu*, y muestra luego su carita radiante de alegría. Su tendencia á la imitación se ha manifestado de una manera curiosa; hasta ese dia necesitaba el auxilio de otra persona para marchar; pero nada más que el de una. Estaba con su padre: me veía, me llamaba *papá* y me pedia la mano, abandonando la de su padre apenas se habia apoderado de la mia. Lo mismo hacia con las demás personas, dejando la mano que tenia por otra nueva. Un dia observé que miraba atentamente mis piés cuando marchaba, y para divertirle di unos pasos muy largos que le causaron algun sobresalto. Repetí esta diversion al dia siguiente, y él trató de imitarme alargando sus piernas hasta ponerlas casi horizontales; perdió su equilibrio ya demasiado instable y se cayó. Pronto reclamó la mano del primero que vino, y sin dejar la mia, se puso á estirar las piernas. Sin embargo, necesita dos personas á su lado y ocupar una mano de cada una de ellas para ejecutar esta marcha original que hace reír á su madre hasta derramar lágrimas.

### Las salas de asilo

Desde hace algunos años, se ha hecho un gran esfuerzo en Francia para elevar el nivel de la enseñanza popular, y sobre todo para hacerla más racional y práctica en las escuelas primarias. Espíritus juiciosos y esclarecidos, al mismo tiempo que animados de un gran celo por la cosa pública, se han preocupado de la cuestión, y todo aquello que pudo concurrir á ensanchar la esfera de los conocimientos para la realización de este fin, ó á propagar los medios de cultivar las jóvenes inteligencias confiadas á los maestros, fué escrupulosamente recojido, propagado, comentado, desarrollado, discutido en excelentes publicaciones pedagógicas. Nuestra intencion es llamar especialmente la atencion de los lectores sobre las salas de *Asilo*, esa institucion tan útil, á la cual se extiende particularmente la solicitud del Ministerio de instruccion pública; institucion que deberia preparar maravillosamente al niño para la escuela primaria propiamente dicha, de la cual es el primer peldaño: el niño debe adquirir, en una como en otra, nociones sencillas, pero exactas y precisas, apropiadas á su edad y á sus facultades.

Durante mucho tiempo, en Francia, la niñez ha sido muy abandonada, con el pretexto de que á esta edad no está habilitada para recibir una enseñanza seguida, vista su extrema movilidad de espíritu. De 3 á 7 años, dejaron á los niños de condicion mediana librados á cuidados mercenarios, en condiciones en que muchas veces el buen ejemplo y la solicitud esclarecida les faltaron totalmente. Los de la clase pobre vegetaron en la ignorancia más completa, abandonados á ellos mismos, no teniendo, la mayor parte de las veces, durante el dia, otro domicilio que la calle, donde estaban expuestos á la intemperie y á los numerosos accidentes que relatan diversos hechos.

El primer beneficio que recibió esa infancia, librada á la incuria más sensible, fué el establecimiento de los Asilos, donde mediante una retribucion que varia de 40 á 75 centésimos por dia, puédese depositar los niños por la mañana é irlos á buscar por la tarde.

Pero, para muchos padres, esta suma era enorme, onerosa, y hacia imposible guardar á los niños durante las largas horas en que la urgencia de proveer por el trabajo á las necesidades de la vida, obligaban á las madres á abandonarlos. Por otra parte, las que estaban obligadas á velar los destinos de esta niñez ¿cumplian concienzudamente las funciones que se habian comprometido á ejercer? La experiencia desgraciadamente ha demostrado lo contrario.

Habia ahí una laguna que llenar, y el 2 de Julio de 1833 una circular del Ministro de Instruccion Pública, hizo conocer la série de establecimientos necesarios para hacer extensiva la instruccion el mental á todas las edades, y estableció *las salas de asilo*; la or-

denanza de *22 de Diciembre* de 1837 las reglamentó; la Ley de 1850 les consagró un capítulo especial.

Primer eslabón de una *cadena* de escuelas, á las salas de asilo se les prestaba en 1855 una atención particular (1) y desde esta época los esfuerzos de los pedagogos, el celo de los inspectores, la propagación de los procedimientos puestos en práctica en Bélgica, en Suiza, en Alemania, la bondad de todos y el concurso voluntario que se encontró en las personas de corazón, dieron excelentes resultados para el mejoramiento del estado físico, moral é intelectual de la infancia.

La planteación de salas de asilo tuvo lugar en Francia bastante tarde. En el informe que presentó en 1791 á la Asamblea Nacional, Monsieur de Talleyrand, quien, ocupándose de la educación nacional, trata con amplitud y detalles todo lo concerniente á la instrucción elemental, rechaza aun la idea de admitir en la escuela á niños menores de 7 años: «Hasta la edad de 6 á 7 años, dice, «la instrucción pública no debe proporcionarse á la infancia. Sus «facultades son demasiado débiles, poco desarrolladas; ella pide «cuidados por demás exclusivos. Hasta entónces ha sido necesario mantenerla, cuidarla, formarla, hacerla feliz: es el deber de «las madres. La Asamblea Nacional, lejos de contrariar en esto «el voto de la naturaleza, lo respetará hasta el extremo de prohibir «otra ley á este respecto.»

Al escribir esas líneas, Mr. de Talleyrand olvidaba que si bien es cierto que las facultades del niño son débiles, es á la educación que pertenece al cuidado de fortificarlas y desarrollarlas; que si, en teoría, es justo decir que las madres deben ser encargadas de este cuidado, en la práctica, el mayor número de ellas no pueden cumplir satisfactoriamente esta obligación. Mr. de Talleyrand ignoraba lo que pasaba en Francia, aun después de 1780, época en que alcanzó un primer ensayo de creación de escuelas infantiles, un completo éxito.

No podemos, á este respecto, privarnos de tomar del informe que Georges Cuvier presentó en 1829 á la Academia Francesa, los párrafos siguientes, que dan una idea mejor de lo que podríamos hacerlo, acerca de ese primer ensayo:

«Si hacer el bien es una virtud, saber sacar un gran bien de los medios débiles es una virtud de otro género, no ménos bella en aquél que la posee, y mucho más preciosa para la sociedad. La caridad tiene también su genio, y entonces, como la fe, produce milagros.....»

«En la parte más áspera de la cadena de los Vosgues, un valle casi separado del mundo, mantenía pobremente, hace sesenta años, una población medio salvaje; ochenta familia, divididas en cinco aldeas, componían su totalidad; su miseria y su ignorancia eran igualmente profundas.... Un dialecto ininteligible para otros que no fuesen ellos, componía su único idioma y ni su ignorancia ni su pobreza habían dulcificado sus instintos.... Un buen pastor,

[1] Decreto del 26 de Marzo de 1855.



Juan Federico Oberlin, emprendió el trabajo de civilizarlos, y á este efecto trató primero de atacar su miseria; con sus propias manos les dió el ejemplo para hacer todos los trabajos útiles. Armado de una azada los guió en la construcción de un camino, les enseñó el cultivo de las patatas, les hizo conocer las buenas legumbres, las buenas frutas; les enseñó á podar, etc. etc.

«Su agricultura, una vez perfeccionada, introdujo diferentes industrias para ocupar los brazos inútiles, les creó una caja de ahorros, etc. Su confianza creció con su bienestar, y lecciones de un género más elevado se mezclaron poco á poco á éstas.

«Desde un principio, se había hecho su maestro de escuela, esperando haber formado uno para que le secundase. Una vez que tuvieron afición á la lectura, todo fué fácil; obras escojidas, viniendo en apoyo de los discursos y de los ejemplos del pastor, los sentimientos religiosos, y con ellos la mutua bondad, se insinuraron en sus corazones; las querellas, los delitos, los procesos mismos, desaparecieron, ó si por acaso sobrevenían algunas disidencias, de comun acuerdo rogaban á Oberlin las terminase; en una palabra, cuando estuvo cercana su muerte, de este hombre venerable pudo decirse que, en ese paraje, en otro tiempo pobre y despoblado, dejaba trescientas familias piadosas educadas según sus sentimientos, gozando de una riqueza regular, y teniendo todos los medios de perpetuarla.

«Una jóven aldeana, Luisa Scheppler, que apenas contaba quince años de edad, quedó tan vivamente impresionada de las virtudes de ese hombre de Dios, que aunque ella poseía un pequeño patrimonio, solicitó entrar á su servicio y tomar parte en sus obras de caridad. Desde entónces, sin querer aceptar salario alguno, nunca lo abandonó. Se convirtió en sosten y ángel mensajero de todas aquellas chozas, llevándoles sin cesar todo género de consuelos.

«En ninguna circunstancia se vió mejor hasta qué punto puede el sentimiento exaltar la inteligencia: esta simple aldeana había comprendido á su maestro y la elevación de sus pensamientos; muchas veces ella lo admiraba por sus felices ideas, en las que nunca había pensado, y que se apresuraba á incorporar en el conjunto de sus operaciones. Así es que, notando la dificultad que esos agricultores encontraban en entregarse al mismo tiempo á sus tareas campestres y al cuidado de sus hijos, ella imaginó reunir á esos niños desde la edad más tierna, en salas espaciosas, donde, mientras los padres atendían á sus tareas, mugeres inteligentes los guardaban, los divertían, y empezaban á enseñarles las letras y á ejercitarlos en pequeños trabajos. De ahí data en Inglaterra y en Francia la institución de esas *salas de asilo*, en las que se recibe y cuida á los hijos de los obreros, tantas veces abandonados en las ciudades al vicio y á sus accidentes.

«El honor de una idea que tanto ha fructificado ya, y que bien pronto será adoptada en todas partes, débese enteramente á Luisa Scheppler, á esa pobre aldeana de Belle-Fosse. Ella consagró á esa idea lo poco que poseía, y, á más: su juventud y su salud. Hoy, aunque ya de edad avanzada, todavía reúne á su rededor, sin re-

tribucion alguna, un centenar de niños de 3 á 7 años, y les dá una instruccion apropiada á su edad.»

Por el informe de Mr. Cuvier, la Academia Francesa acordó á Luisa Scheppler el gran premio de virtud, instituido por Monthyon. En su modestia sublime, esa noble jóven no quiso aceptar el honor de haber sido la primera que pensó en la fundacion de las salas de asilo, y empleó los 5,000 francos del premio Monthyon en beneficio de esas mismas escuelas y en otras obras de caridad. En una nota escrita de su mano, atribuye ese honor al mismo Oberlin, su venerable maestro.

Luisa Scheppler abrió la primera sala de Asilo en Baude-la-Roche el 16 de Junio de 1779, bajo la direccion de Oberlin. De allí la institucion, todavía en embrion, parece pasar á Inglaterra, donde se perfecciona y de aquí vuelve á Francia. Las antiguas escuelas de los niños (*Infant-s' schools*) de la Gran Bretaña datan desde los últimos años del siglo XVIII. En el continente la Sra. de Pastoret en Paris y la princesa Paulina de Lipp Detmold fueron de las primeras en imitar esos ejemplos.

La primera, en 1801, testigo, en las excursiones de sus visitas caritativas, de los accidentes que suceden con frecuencia á los niños durante la ausencia de sus padres, reunió á algunos en un mismo local, haciéndoles cuidar por una hermana de caridad, ayudada de una sirvienta. La segunda, formó una sala de Asilo en Detmold, en 1802.

Las primeras escuelas infantiles recibieron el nombre de *Salas de Asilo de la Infancia*; ese bello nombre fué escogido por la Señora de Pastoret, Nau de Champlouis, Gautier, Delessert y Julia Mallet; cuando debido á la solicitud de la señora de Champlouis, una carta de Inglaterra les anunciaba habia ganado esta hermosa causa, esas señoras se ocuparon en 1825 de fundar en Paris, calle del *Bac*, el primer establecimiento de ese género, organizado con método. Dando á este establecimiento el nombre de *Sala de Asilo de la Infancia*, querian quitar á la institucion toda apariencia de escuela y evitar todo aquello que pudiese despojarle de su carácter de establecimiento puramente caritativo.

Dos años despues, M. Cochín organizaba con su propio dinero y sostenia con los fondos de beneficencia de que disponia como Prefecto, la casa modelo que lleva hoy su nombre y que ha prestado tan grandes servicios á la nueva institucion.

Paris, Lyon, Strasbourg y otras grandes ciudades, ántes de 1855, habian creado esas pequeñas escuelas, considerándolas como fundaciones de *utilidad pública*; pero hasta esa fecha, ellas eran consideradas como establecimientos de beneficencia, y su existencia era precaria.

El decreto de 1855 ha hecho al fin incorporarse las salas de asilo en la organizacion general de la enseñanza primaria; su propagacion y su perpetuidad están aseguradas.

El cuadro siguiente, que indica el número de las salas de asilo existentes en Francia, y el número de los niños que en ellas son recibidos, desde 1873 hasta el dia, permite juzgar los serios progresos hechos por esta útil institucion:

Año 1837—	271 salas de asilo,	frecuentadas por—	29,214 niños
» 1840—	555 »	» »	50,986 »
» 1861—	3,162 »	» »	340,116 »
» 1863—	3,308 »	» »	383,856 »
» 1865—	3,572 »	» »	418,768 »
» 1866—	3,669 »	» »	432,141 »
» 1877—	4,147 »	» »	532,077 »

Este progreso sería todavía más rápido si las salas de asilo tuviesen una situación menos precaria y si el Estado viniese en su ayuda, así como lo hace con largueza con las escuelas primarias. Hoy, en efecto, los gastos relativos á estos establecimientos, siendo enteramente facultativos, y el Estado, como los departamentos, no teniendo ningun concurso de los municipios que consienten su instalacion, resulta que la existencia de las salas de asilo depende absolutamente de la buena voluntad y generosidad de las municipalidades.

Es sabido cuán reducido es el número de las comunas que gozan de una situación financiera bastante satisfactoria para tomar completamente á su cargo los gastos de instalacion y sostenimiento de establecimientos escolares.

#### DIRECCION É INSPECCION POR PARTE DE LA AUTORIDAD SUPERIOR

Es á las señoras que particularmente pertenece la inspeccion de las salas de asilo. Madres por lo general, saben por instinto adivinar las necesidades de los pequeños seres cuya suerte deben vigilar; elegidas en un centro en que la educacion ayuda la seguridad de su tacto, ellas deben ejercer sus funciones con firmeza, y cumplir escrupulosamente su deber, al mismo tiempo que hacer su vigilancia amable á sus subordinados.

Siempre al corriente de los progresos de la enseñanza, ellas deben tambien exigir fuesen puestos en práctica los procedimientos que han recibido la sancion de la experiencia, y que les fueron señalados por la solicitud de la administracion.

Esta se ha reservado el lado práctico de la cuestion de las salas de asilo: su creacion, su sostenimiento, el envío de los libros, de mapas, de colecciones botánicas y mineralógicas, de publicaciones diversas relativas á la enseñanza. A las inspectoras se impuso, con el deber de hacer adoptar los métodos juzgados como mejores, la obligacion de hacerse á veces directoras para demostrarlos y propagarlos, é inculcar así la emulacion entre los profesores, y señalarlos á la atencion del rector, ya merezcan ascensos, ya sean reconocidos culpables de no atender las instrucciones que les han sido dadas. Conjuntamente con esta inspeccion retribuida, existe otra gratuita, más activa y bajo la influencia y direccion de una inspeccion superior.

Esos inspectores voluntarios son personas que habitan en la localidad y están consagradas á la infancia y gozan de una autori-

dad persuasiva cerca de las familias, que asegura la asistencia de los niños al asilo (1).

#### PERFECCIONAMIENTO DE LOS MÉTODOS

Frœbel y Pestalozzi habian hecho mucho por la enseñanza de las salas de asilo; pero el honor de ser los verdaderos educacionistas de la infancia estaba reservado á las mujeres. Gracias á ellas, los procedimientos científicos de Frœbel y Pestalozzi, se mejoraron y sustituyeron por un sistema más vasto, más apropiado á la inteligencia de los niños y más susceptible de despertar y estimular sus facultades; aunque los principios fuesen semejantes, se suprimió de algunos ejercicios los que tenían de puramente recreativo para hacerlos concurrir al mejoramiento y cultura de sus disposiciones naturales y de las cualidades de su corazón. Instruir variando la enseñanza, manteniendo la atención y avivando el interés de la lección, era cosa difícil: Madame Pape-Carpantier lo consiguió sin mucho trabajo, gracias á su feliz imaginación, apoyada en un buen sentido admirable y dirigida por una voluntad superior.

El don de la invención nunca le faltó, y supo hacerse estimar de todos y captarse al efecto general. Hizo comprender á las institutrices que habia formado, la necesidad de no hablar á la infancia sino de aquello que puede entender fácilmente, es decir, la necesidad de hablar á sus ojos y á sus oídos, antes de dirigirse á su inteligencia y á su reflexión: era el gran arte de desterrar el fastidio y hacer el trabajo agradable.

Viviendo en medio de niños desde largos años laboriosamente empleados, habiendo estado ella misma bajo la dirección hábil y maternal de Mme. Pape-Carpantier, Mme. Pickaert, encargada de la dirección del Asilo anexado al curso práctico, se mostró digna de su predecesora, y supo formar, como ella, directoras que es dable esperar sabrán aplicar los métodos pedagógicos que deben regenerar á la Francia, elevando la escuela. Es á ella que las escuelas deberán el saber inventar y variar las historias infantiles, de donde se deduce con tanta naturalidad la lección de moral, y donde la parte cómica viene á propósito á llamar la atención del pequeño auditorio. Sus relatos enseñarán, bajo una forma agradable, á esas inteligencias ávidas de saber, la historia santa y la historia de Francia. Las imágenes iluminadas para llamar con más facilidad la atención, litografiadas con gusto, les serán de un maravilloso recurso.

Porque, si se guardaren de reprimir, sabrán hallar, con la res-

(1) Queremos hablar de la Comisión local protectora de la sala de asilo. El decreto de 21 de Marzo de 1855, dice (art. 14): «Puede establecerse en cada Comuna donde existen salas de asilo una Comisión local de protección nombrada por el prefecto. Esta Comisión local en la que de derecho hace parte el cura y es presidida por el *Maire*, es compuesta por señoras que se reparten la protección de la sala de Asilo del resorte.» El decreto reciente que suprime las inspectoras de las salas de asilo académicas hace más importante el rol de las Comisiones locales.

puesta preguntada, una reflexion justa, una semilla para hacer germinar un pensamiento sano. ¿El calor es algo fuerte? ¿Los niños parecen estar pocos dispuestos á oír? La maestra, haciéndose discipula á su vez, interrogará, y cada niño estará orgulloso de saber lo que ella aparentará ignorar y deseoso de enseñárselo.

Los entretenimientos podrán abarcar un vastísimo programa que las conversaciones sabrán desarrollar ó restringir, ejercitando al niño á razonar, á reflexionar, á juzgar por sí mismo, á formarse una idea exacta de las cosas, á comunicar sus impresiones enseñándoles á traducirlas, inculcándoles siempre nociones verídicas, inspirándoles horror á la mentira, y alejando de su espíritu toda idea de disimulacion.

Para despertar la atencion de este auditorio poco habituado al silencio y gran aficionado al ruido y al movimiento, las marchas, los juegos gimnásticos, los ejercicios propiamente dichos, alternarán con las lecciones; cantos sencillos, cortos, inocentes, fáciles de retener, apropiados á esos jóvenes organismos, marcarán el ritmo, y se tomarán ellos mismos una nueva leccion que muchas veces divertirá al mismo tiempo que instruirá. De 10 en 10 minutos, de cuarto de hora en cuarto de hora á lo más, las lecciones de cosas serán interrumpidas; sucediéndoles un canto, será siempre la señal de un cambio favorablemente acogido, justamente por ser una cosa nueva. Por medio de este sistema ingenioso, la carcajada jamás es comprimida: conténtase con moderarla; el niño crece sin contraimiento, no recibiendo en el asilo más que saludables consejos, y no llevando sino buenas impresiones de ese contacto diario, en que la solicitud de la administracion quiso que él fuera siempre vijilado y nunca librado á sí mismo en las horas de trabajo, como en las horas de recreo; ¿no han proporcionado los juegos la ocasion de dar nociones elementales y prácticas de *higiene, de botánica, de física* mismo, puestas, bien entendido, al alcance de los niños?

La experiencia ha demostrado victoriosamente que los niños, aun á la más tierna edad, eran capaces de comprender cantidad de cosas que se habia creido necesario dejarles ignorar; los procedimientos de vulgarizar la ciencia han dado los mejores resultados, y la geografía, tal como es enseñada en los asilos, es siempre un recreo instructivo. Por medio del enorme globo terrestre colgante del techo, los niños harán viajes poco dispendiosos, con los cuales se darán cuenta de la forma de la esfera terrestre, de la posicion respectiva de los sitios, de los grandes y pequeños círculos que los atraviesan y de los medios de locomocion puestos á su disposicion. Para interesarlos más vivamente y excitar su emulacion, sin descuidar los álbums coloreados y las excelentes colecciones hechas recientemente y con especialidad para las salas de asilos, las directoras podrán hacer otras, para variar hasta lo infinito las lecciones tan usadas en los Estados-Unidos y en Alemania. Para esto ellas tendrán auxiliares inteligentes en sus jóvenes discipulos, y hallarán fácilmente el medio de grabar profundamente en sus espíritus, conocimientos útiles, dirigiéndose

segun el método preconizado por Mme. Pape-Carpantier, no solamente á la memoria del oído, pero tambien á la memoria de los ojos, la que ayuda mejor á retener. Los mismos juguetes servirán de demostracion, cuya eficacia no puede ser puesta en duda, y cuya oportunidad tampoco será contestada por los niños. Podría á este respecto, citar cierta leccion dada por Mme. Pickaert en la escuela práctica, donde el asno, el caballo, el dromedario y el elefante hicieron durante 20 minutos las delicias de un centenar de niños, cuya atencion no decayó un solo instante, por estar el interés poderosamente excitado.

No olvidemos mencionar la música, á la que raramente uno es indiferente. Al niño le gusta cantar y le place oír cantar.

Enseñadle canciones inocentes, sencillas, tomadas de los viejos maestros; ellas formarán su gusto á una edad en que las primeras impresiones persisten. Las *notas* presentarán para los mayores tan pocas dificultades, como cuidado se tenga de darles explicaciones que puedan fácilmente comprender; la *pau'a* vendrá á ser una escalera, cuyo primer peldaño está situado en la parte inferior, y sobre la cual se colocarán á su vez las notas que deben darles las llaves de las canciones que aprenderán á querer. Para muchos de ellos, si son ayudados por un armonium, el oído les servirá poderosamente para distinguir los sonidos. Todos los medios serán buenos desde el momento en que dejen de ser una gimnástica intelectual, para llevar en sí una semilla que deberá fructificar.

No se debe hacer del niño una planta artificial, un papagayo que hable sin comprender; pero sí un sér que piensa, al mismo tiempo que sepa ser niño. Respetar su santa ignorancia del mal al enseñarles á hacer el bien y á seguir el buen camino, es la gran ciencia por la que se apreciará y reconocerá el talento, la experiencia y el tacto de las directoras.

Madres y mujeres, sentirán doblemente que la curiosidad debe servirles de base, y que la afeccion debe ser su principal punto de apoyo. Amad á la infancia, sabed hacerlos querer de ella: todo os será fácil, y sabréis allanar los áridos caminos de la ciencia á esos niños que serán, gracias á vosotras, señoras, discípulos dóciles y asiduos. Predicad por la palabra; pero sobre todo, predicad por el ejemplo: vuestra vida transcurrirá sin ruido, pero será fecunda en sus resultados y no dejará tras ella sino dulces recuerdos. «Ella pasó haciendo el bien»; ¿no es éste el epitafio más glorioso para una muger? Vuestra obra os sobrevivirá, otros la continuarán, habréis cumplido vuestra mision, y el reconocimiento grabará en los corazones los nombres de aquellas que hayan cumplido fielmente su cometido.

Quiera Dios que vuestros actos revistan, como los de Mme. Pape-Carpantier, esa autoridad de razon, esa conviccion profunda y esa abnegacion por la causa de la verdad y del progreso, sin las cuales no hay obra duradera.

L. R. LAMOTTE.

**Museos escolares**

## SU UTILIDAD Y APLICACION

(Conclusion)

Qué se requiere, en efecto, muchas veces, para dar origen á un brillante artista, á un gran industrial y á un inventor notable? ¿Qué se requiere? una circunstancia fortuita, una sola idea que penetra en su cerebro, y queda en estado latente, y, como el grano inerte confiado á la tierra, no espera más que una influencia favorable para germinar y dar ricos productos.

Los ejemplos son numerosos; no citaremos más que éste:

«El azar hizo caer en las manos de Bernard de Palissy, hácia el año de 1544, un pedazo de tierra perfectamente esmaltada, y de una belleza rara. Al contemplarla, su imaginacion se exaltó; parecia adivinar el secreto que admira, y llevarlo á imitar, si le era posible.

«Simple obrero sin fortuna, cargado de una mujer é hijos, ganando apenas el pan para vivir de la pintura de imágenes sobre vidrio, todo se oponia al éxito de su tentativa; puesto que, independientemente de los gastos considerables que ella exigia, jamás habia visto cocer sin trabajar la arcilla, él no conocia entonces, ni la materia de los hornillos, ni la de los esmaltes y de las tierras que debia utilizar. Pero 16 años de investigaciones y de privaciones de todo género le hicieron alcanzar su deseo. Es en sus obras que deben leerse estos detalles pintorescos y enternecedores, en los que relata todo lo que tuvo que sufrir. Su alfarería de esmalte colorido goza hoy todavía de la más grande reputacion, y causa la admiracion de los hombres de arte.

Ved por qué queremos que el institutor visitase con sus discípulos los museos, los talleres y manufacturas de su comuna y del vecindario, y diese por sí mismo explicaciones respecto á lo que ellos vean en esos museos, y á los trabajos que practiquen en esas usinas. A menudo el patron ó algun obrero tendrían el gusto de tomar la palabra, y la leccion se haría entonces más chistosa y acaso más útil. En todos los casos, no se rehusaria dar al maestro las explicaciones y datos de que tuviera necesidad. El complemento de esta visita deberia terminar por un pequeño resumen de lo que se ha visto y explicado, resumen que cada niño guardaria en seguida, lo que constituiria á la vez que una leccion técnica, un ejercicio de redaccion.

Hé aquí por qué deseamos tambien que esas lecciones se acompañen de pequeñas biografias que hagan conocer á los niños la vida de aquéllos á quienes se debe una invencion útil; asociando así en su espíritu y corazon dos ideas que no deben jamás ser separadas: la invencion y su autor.

El oficio de hilar el lino debe recordarles á Felipe de Girard; el oficio de tejer la seda á Jacquart; el blanqueo de las telas, á Berthollet, y la locomotiva, á Jorge Stephenson; aunque esas biografías no deben tener un carácter exclusivo, porque todos los bienhechores de la humanidad tienen derecho á nuestros homenajes, se debe insistir de una manera particular respecto á aquellos que pertenecen á la Francia. Es éste un excelente medio de cultivar en los niños el amor á la patria. Y esta tarea pertenece esencialmente al institutor.

El institutor suizo y el institutor alemán la comprenden muy bien: no descuidan ninguna oportunidad de cultivar en sus jóvenes alumnos el sentido de la nacionalidad, el amor á la tierra natal.

La historia y la geografía, los cantos, los estudios científicos y otros, todo converge á ese fin. Es así que se forman naciones vigorosas, unidas por el mismo afecto y los mismos intereses, laboriosas durante la paz, y dispuestas á toda clase de sacrificios en el momento del peligro.

E. BARET,

Inspector General de Instrucción Pública.